

## EL ARTE BARROCO EN SEVILLA

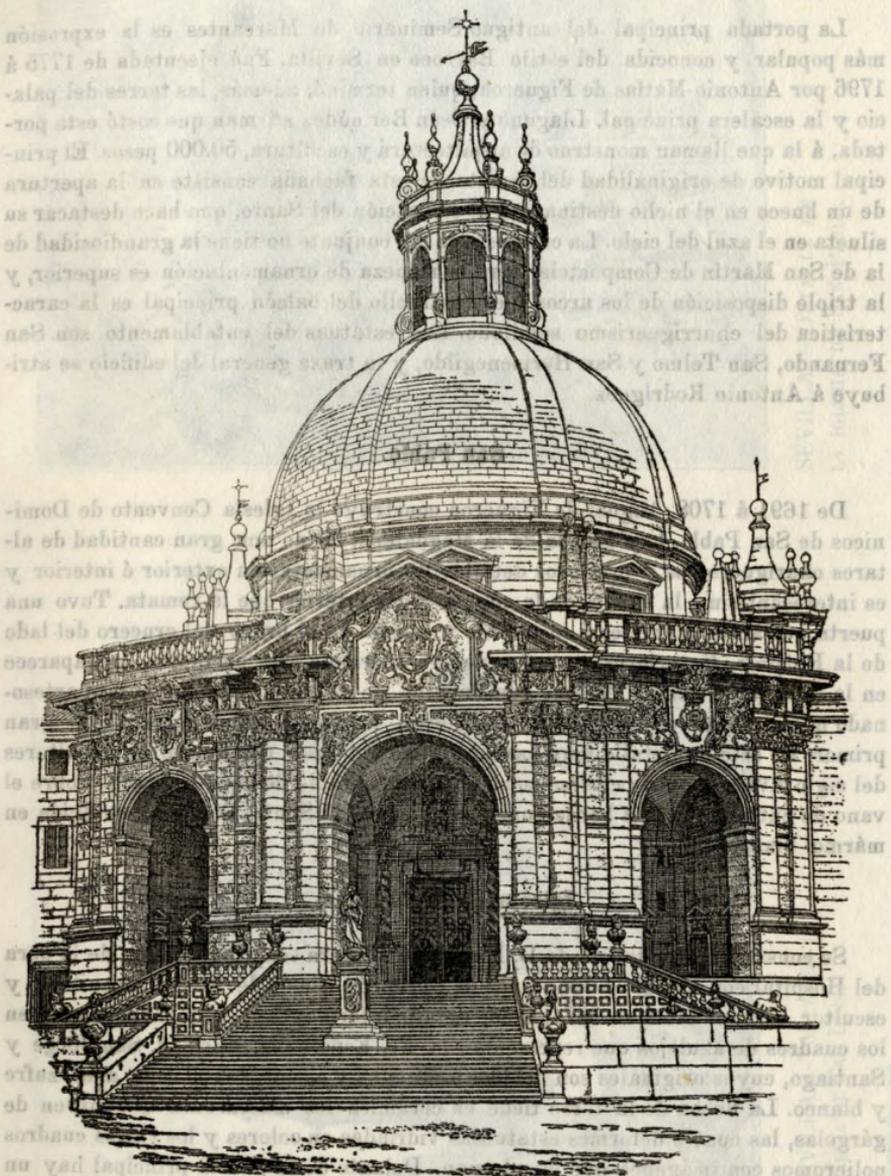
Los neoclásicos del siglo XIX que nada produjeron en arquitectura, por estar sin duda satisfechos con los descubrimientos é investigaciones arqueológicas practicados por aquel entonces en las hermosas ruinas clásicas de Grecia y Roma, y alucinados como los del Renacimiento con las bellezas de tanto monumento descubierto, emprendieron, en escritos y propagandas de Academias, la tarea de destrucción de la obra del Barroco, y á fe que lo consiguieron en gran parte. El nombre del ilustre arquitecto Churriguera, principal mantenedor en España del estilo de Benisi y Borramini, gracias á esa labor negativa, quedó en este país como prototipo de lo decadente y de mal gusto.

Afortunadamente las corrientes modernas van por otro camino; hoy se estudian en Europa todos los estilos antiguos con mayor imparcialidad que antes, porque precisamente no existen preferencias por uno ni por otro, y con especialidad el Barroco, tan injustamente tratado en la Segunda Restauración, es objeto de singular atención en Italia y Alemania. Sin pretender estudiar con detenimiento los monumentos del Barroco sevillano, tarea imposible dentro de los límites de esta Revista, nos proponemos, sin embargo, dar á conocer á nuestros lectores algunas impresiones de conjunto y de detalle escogidas entre la infinidad de obras que el arte barroco produjo en esta ciudad.

**San Luis.**

Por la silueta y proporción de sus torres y cúpula, y por la riqueza de ornamentación exterior, merece atención especial esta iglesia, considerada como una de las manifestaciones interesantes del Barroco en este país, y como la muestra más notable de la fantasía y el buen gusto de aquella familia de artistas que hicieron popular el nombre de Figueroa en el siglo XVIII. Esta iglesia, que recuerda por su forma y proporciones á la de Santa Inés, en Roma, y á la de Santa María de Gracia, en Milán, se terminó en 1731, fué fundada para Casa de Noviciado de la Compañía de Jesús en el antiguo palacio de los duques de Medinaceli. Se construyó por Miguel de Figueroa, pariente del arquitecto de San Telmo, según Otto Schubert, aunque otros autores afirman que la dirigió un tal Romero, arquitecto y escultor. En esta obra se mostró Figueroa personalísimo, sin la influencia del dominico Barrera ni ninguna otra extraña, y por eso en ella se puede comprender á fondo el temperamento del artista. La forma de la planta de cruz griega con la simetría de las capillas y disposición del atrio, dan al interior un aspecto agradable, y algunas pinturas de Lucas Valdés, un San Luis de Zurbarán y las imágenes de Pedro Duque Cornejo, completan el mérito artístico de este monumento.

San Felipe



La Iglesia de Jesuitas, de Loyola.

**San Telmo.**

La portada principal del antiguo Seminario de Mareantes es la expresión más popular y conocida del estilo Barroco en Sevilla. Fué ejecutada de 1775 á 1796 por Antonio Matías de Figueroa, quien terminó, además, las torres del palacio y la escalera principal. Llaguno y Ceán Bermúdez afirman que costó esta portada, á la que llaman monstruo de arquitectura y escultura, 50.000 pesos. El principal motivo de originalidad del remate de esta fachada consiste en la apertura de un hueco en el nicho destinado á la colocación del Santo, que hace destacar su silueta en el azul del cielo. La composición del conjunto no tiene la grandiosidad de la de San Martín de Compostela; pero la riqueza de ornamentación es superior, y la triple disposición de los arcos y el desarrollo del balcón principal es la característica del churriguerismo sevillano. Las estatuas del entablamento son San Fernando, San Telmo y San Hermenegildo, y la traza general del edificio se atribuye á Antonio Rodríguez.

**San Pablo.**

De 1691 á 1708, Miguel de Figueroa construyó la Iglesia Convento de Dominicos de San Pablo, hoy iglesia de la Magdalena. Tiene una gran cantidad de altares churriguerescos y preciosos detalles de ornamentación exterior é interior y es interesantísima la silueta de la cúpula y la linterna que la remata. Tuvo una puerta que actualmente está inservible y la cual da al brazo del crucero del lado de la Epístola. Exteriormente se encuentra adornada esta portadita, que aparece en la fotografía, por un enorme guardapolvo de maderas talladas y rico artesonado que se apoya en tornapuntas de hierro, formando tallos calados con gran primor. Es este un detalle muy característico del gusto dominante en los altares del siglo XVIII, y puede citarse como ejemplar notable de aquella época. Sobre el vano de entrada, en una hornacina, vese la efigie de Santo Domingo esculpida en mármol blanco.

**Iglesia de la Caridad.**

Se construyó á instancia de D. Miguel de Mañara como ampliación de la obra del Hospital con arreglo á los planos de Bernardo Simón de Pineda, arquitecto y escultor, terminándola en 1674. Como detalle interesante de la fachada, aparecen los cuadros de azulejos que representan la Fe, Esperanza, Caridad, San Jorge y Santiago, cuyos originales son debidos á Murillo, y ejecutados en color azul, zafre y blanco. La flecha de la torre tiene en cerámica los mascarones que sirven de gárgolas, las cuatro deformes estatuillas vidriadas en colores y los varios cuadros policromos con imágenes que la adornan. Delante de la puerta principal hay un porche rodeado de verjas al cual se asciende por dos cortas escalinatas laterales, y en su pavimento se ven varias sepulturas de bienhechores y Hermanos mayores de la Casa.

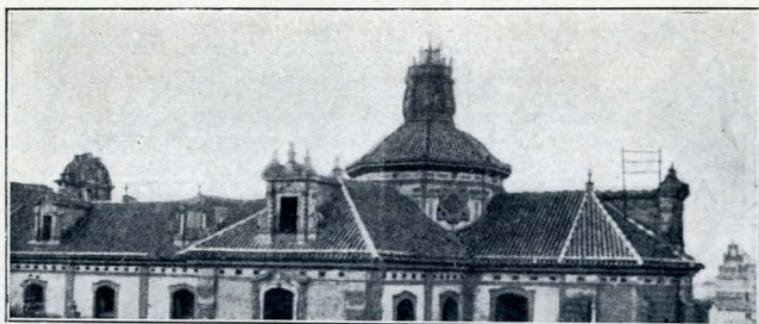


SEVILLA.—TORRES DE LA  
IGLESIA DE SAN LUIS.

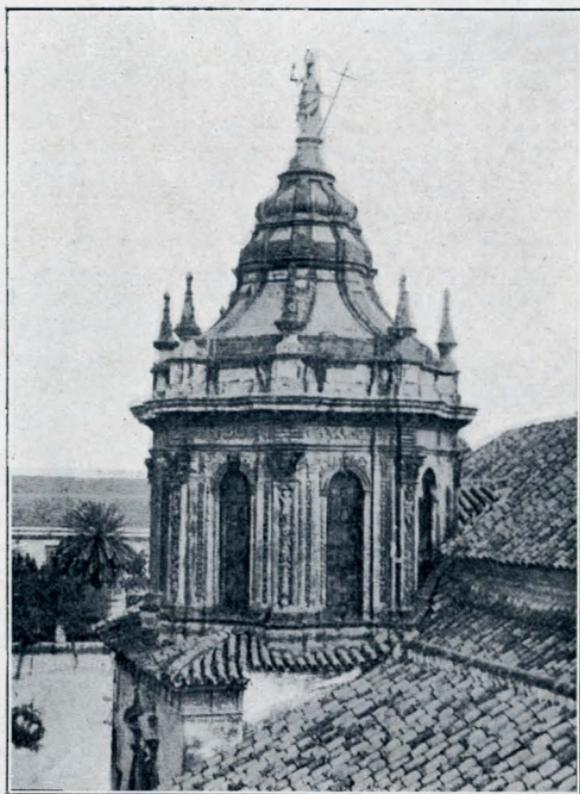


SEVILLA.—DETALLE DE  
LA IGLESIA DE SAN PABLO.





SEVILLA.—CÚPULA DE SAN PABLO



SEVILLA.—CÚPULA DE LA  
IGLESIA DE SANTA CATALINA.



### Iglesia de Venerables.

Difícilmente se encuentra en todo el estilo Barroco la composición de un hueco como el que aparece en esta fotografía. Sirve de recuadro á un nicho situado en la fachada principal de la iglesia que da á la calle Jamerdana y es una verdadera lástima que este bellísimo guardapolvo, á causa de la estrechez de la calle, no se pueda admirar más que desde la casa de enfrente; además, que por su orientación carece de relieve que le darían las sombras arrojadas por los diferentes elementos que lo componen y que en la actualidad no tiene en absoluto.

### Palacio arzobispal.

El historiador Matute consigna la noticia de haber sido erigidas las fachadas del palacio que miran á Poniente y Mediodía en tiempos del Sr. Palafox, que murió en 1701. Finalmente, á expensas de D. Manuel Arias, fallecido en 1717, hubo de labrarse la portada principal, según acredita el escudo de dicho señor, colocada en la clave de la puerta principal. La portada, como todas las de este estilo, es de carácter monumental y consta de dos cuerpos y un remate á modo de entablamento, sobre el cual, sirviendo de coronación, hay rasos con matas de azucenas y una cruz patriacal de hierro. En la clave del arco de entrada aparece el escudo del Arzobispo Arias.

El ladrillo en fachada recortado por las líneas que forman los contornos de la piedra, dan idea del edificio de la Lonja, mientras que los recuadros de las ventanas recuerdan las construcciones de la segunda mitad del siglo XVII.

La obra, en general, expresa alegría en la ornamentación, pero le falta la nobleza y belleza de proporciones de las obras maestras que caracterizan un buen estilo.

### Sagrario.

Como manifestación del estilo Barroco en la cerrajería artística, sorprende la ejecución de la verja de entrada á la capilla de Santa Bárbara en el Sagrario de nuestra catedral. Pocas obras pueden igualarla en la belleza del conjunto y lo primoroso del detalle, y en pocos estilos se encontrará seguramente como en el Barroco la fantasía interpretada en el hierro y la madera en multitud de altares, verjas y remates que constituyen casi la principal fuente de inspiración de nuestros artistas contemporáneos.

### Santa Catalina.

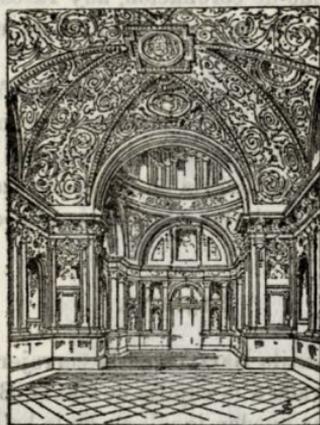
Para terminar estas impresiones hablaremos de la cupulilla y linterna de la iglesia de Santa Catalina, que aunque pertenece al grupo sevillano mudéjar en su traza y detalles de fachada, lo más interesante que tiene es esta cúpula, toda vez que en el tipo que caracteriza esa escuela es superior Santa Marina y otras

de la capital. Ahora bien, la silueta y proporciones de esta cúpula y remate, la composición de arcos y pilastras y la distribución acertada del azulejo, creemos sinceramente que en conjunto constituyen uno de los mayores aciertos del Barroco y que pueden servir como modelo dentro de las obras más puras del estilo citado.

Y así terminamos estos ligeros apuntes para los cuales nos han servido principalmente las notas de Gestoso, en su Sevilla monumental y artística, y Otto Schubert, con su Historia del Barroco en España.

B.

Palacio arzobispal



San Andrés, en Madrid.

Santa Catalina